PODER EJECUTIVO.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

El Poder Ejecutivo, en virtud de la autorización concedida al Gobierno por el art. 44 de la ley de Presupuestos de 29 de Junio de 1867, y en atención á no haber tenido efecto por falta de licitadores la subasta que para el arrendamiento de las minas de plomo de Linares se celebró el día 31 de Mayo último, ha dispuesto se verifique de nuevo, modificándose para ello el pliego de condiciones, y fijándose para este acto el día 16 de Julio próximo.

Madrid siete de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de Hacienda,
LAUREANO FIGUEROA.

DIRECCION GENERAL DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO.

Usando de las facultades concedidas en virtud del decreto del Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, de 7 del corriente mes, esta Dirección general ha acordado que la segunda subasta para contratar el arrendamiento de las minas de plomo de Linares, propias del Estado, se verifique el día 16 de Julio próximo, á la una en punto de la tarde, en la misma Dirección general.

La admisión de proposiciones tendrá lugar hasta la una y media, hora en la que se procederá á la apertura y lectura de las que se hubiesen presentado.

Si dada la referida hora no resultase ninguna presentada, se dará el acto por terminado.

El pliego de condiciones para la mencionada subasta es el que se continúa en esta Gaceta.

Lo que se avisa al público para su conocimiento.

Madrid 7 de Junio de 1869.—El Director general, Estanislao Suarez Inclán.

Pliego de condiciones para el arrendamiento de las minas de Linares, formado á virtud de autorización concedida al Gobierno por el art. 44 de la ley de Presupuestos de 29 de Junio de 1867.

1.º El arrendamiento de las minas de Linares se hará por 40 años, á contar desde el día en que se otorgue la escritura de contrato.

2.º El arrendatario abonará al Estado la suma de 150.000 escudos anuales como mínimo de producción de la mina.

3.º En el caso de que la producción fuese inferior á la de 8.000 toneladas que representan próximamente los 150.000 escudos, no por eso se entenderá que ha de pagar al Estado menos de la expresada suma.

4.º Si produjese más de las 8.000 toneladas, abonará al Estado, sobre los 150.000 escudos de renta fija, 25 escudos por cada tonelada de plomo de más que produzca, y 16 por cada una de mineral que exceda en crudo ó retirado de la localidad.

5.º El Gobierno entregará al arrendatario la mina bajo la demarcación que le está asignada, y cuyo plano se hallará de manifiesto en la Dirección general de Propiedades y Derechos del Estado.

Se pondrán también á su disposición las fábricas de fundición, edificios industriales, oficinas y almacenes existentes en la población y en el término de Linares (con sólo la reserva de un piso y un almacén en la casa-Dirección para los delegados de la Administración), los esportales, terrenos y caminos, y los utensilios, herramientas, aparatos y demás enseres que posee el Estado, aplicados ó destinados al establecimiento, así como los derechos que pueda tener aquel.

Las fábricas, edificios, herramientas y toda clase de aparatos se valorarán previamente por peritos nombrados por ambos contratantes.

6.º Los minerales gruesos y menudos que existan arrendados y no extraídos el día en que el Estado haga entrega al arrendatario quedarán á disposición forzosa de este, pagándolos al precio corriente entonces en Linares, con la rebaja del costo de extracción que se fija en un escudo por quintal métrico. Los minerales extraídos y los plomos en galápagos que existan en ese día son también propiedad del Estado, que los venderá en pública licitación, pudiendo el Gobierno continuar custodiándolos en los almacenes ó parajes acostumbrados para ello por término de tres meses sin abonar alquiler.

7.º El arrendatario se obliga:

1.º A pagar al Estado, siempre en metálico, por trimestres vencidos, en la Administración de Hacienda de la provincia ó en la Tesorería Central, la parte proporcional correspondiente á los 150.000 escudos de renta fija; y al fin de cada año lo que corresponda por aumento de explotación sobre 8.000 toneladas, conforme á la condición 4.º

2.º A satisfacer los impuestos que pesen sobre la industria minera.

3.º A trabajar, explotar y beneficiar las minas á ley de buen minero, con sujeción á la legislación general del ramo, facilitando al Ingeniero Jefe del distrito la inspección de los trabajos, siempre que lo tenga por conveniente.

4.º A tener la mina constantemente desaguada, empleando tanto para esto como para la explotación los mejores medios y aparatos que recomiende el arte minero, sin suspender jamás los trabajos, y respondiendo en todo caso de cuantos accidentes ocurran que no sean de fuerza mayor.

5.º A emprender los trabajos de las minas dentro de los tres meses contados desde la fecha del otorgamiento de la escritura.

6.º A permitir la visita de estudio que por disposición del Gobierno verifiquen los Ingenieros en prácticas.

7.º A encomendar á la dirección de los trabajos de la mina á Ingenieros del cuerpo de Minas español ó extranjeros, pero procurando que el Director Jefe pertenezca al cuerpo facultativo español.

8.º A devolver las minas al Estado, finalizado que sea el contrato, no sólo desaguadas, sino en condiciones de seguridad y beneficio para que pueda continuarse la explotación sin embargo alguno: los edificios, fábricas, lavaderos, etc. valorados é inventariados se devolverán asimismo en estado de conservación, á menos que no hubiesen desaparecido por deterioro natural ó por conveniencia de la explotación y beneficio, justificado por el acuerdo mutuo de ambos contratantes. Las herramientas y demás utensilios de carácter moviliario recibidos al firmar el contrato se reintegrarán asimismo en especie ó en metálico.

Las nuevas construcciones, máquinas, caminos y aparatos que se montasen durante la época del arrendamiento quedarán á beneficio del Estado, así como los minerales arrendados ó almacenados, plomos, escorias y demás productos que no resulten retirados 30 días después de finalizado el contrato.

9.º A tener en la Caja de Depósitos como fianza del contrato 400.000 escudos en metálico ó papel, con arreglo á las disposiciones vigentes.

10.º A aumentar proporcionalmente la fianza indicada en el número anterior, siempre que el producto se eleve á más de 6.000 toneladas al año.

11.º A respetar, por el tiempo que faltase para su terminación los contratos que á falta de pago para su cumplimiento tuviesen hechos la Hacienda, la que al cesar en sus funciones industriales el día en que se firme el contrato subroga sus compromisos en el arrendatario, obligándose á sostenerle en quieta y pacífica posesión mientras cumpla las condiciones estipuladas. De los contratos que estuviesen pendientes se dará razón circunstanciada en la Dirección general de Propiedades.

Para hacer proposiciones en la subasta será necesario acreditar haber depositado en la Caja general ó en las caudales de las provincias 30.000 escudos en metálico ó su equivalente en papel del Estado.

Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados con sujeción al modelo estampado al final, y comprenderán todas como tipo invariable los 150.000 escudos de renta fija; versará la subasta sobre los 25 y 46

escudos que respectivamente deben abonarse al Estado por cada tonelada de plomo que exceda de las 3.000, ó por cada tonelada de mineral en crudo que se expendiere ó retire de la localidad. La adjudicación interina se hará al mejor postor; pero la subasta no surtirá efecto hasta que sea aprobada por el Ministro de Hacienda.

El depósito previo del adjudicatario quedará retenido hasta que otorgue la escritura y preste la fianza prevista en el núm. 9.º de la condición 7.º

Los demás depósitos provisionales se devolverán en el acto de terminado el remate.

9.º Si en este se presentasen dos ó más proposiciones iguales, se abrirá una licitación oral en que sólo podrán tomar parte los licitadores por espacio de media hora.

Si en esta puja no se mejorasen las proposiciones, se hará la adjudicación al que primero haya presentado el pliego, á cuyo fin se numerarán á la presentación.

10.º La prestación de la fianza y el otorgamiento de la escritura deberán tener lugar en el plazo improrrogable de dos meses, á contar desde el día en que se hiciera la adjudicación. Si así no se verificare por culpa del adjudicatario, perderá este el depósito.

11.º Los gastos de subasta, escritura y dos copias de esta, que se entregarán en la Dirección de Propiedades y Derechos del Estado, serán de cuenta del adjudicatario.

12.º En el caso de esterilidad de las minas, reconocida por ambas partes contratantes, el arrendatario tendrá derecho á retirar su fianza. Si en el trascurso del contrato hubiese desistimiento voluntario, responderá con esta de los perjuicios que se ocasionasen hasta poner las labores en estado de continuarse en buen orden, recibiendo la diferencia si no se invirtiera íntegra, y renunciando siempre á toda indemnización por las mejoras que hubiese podido introducir.

13.º El contrato se entiende estipulado con arreglo á las disposiciones contenidas en el real decreto de 27 de Febrero de 1852 y reglamento de 15 de Setiembre de dicho año, como si se hubieran incluido en las condiciones del mismo.

14.º El arrendatario se somete expresamente á la jurisdicción administrativa, y se sujeta á cuanto el real decreto antes citado previene, y á lo que ordena el artículo 8.º de la ley de 20 de Febrero de 1850, renunciando expresa y terminantemente á todo otro fuero.

15.º La subasta tendrá lugar el día 16 de Julio próximo, en Madrid ante el Director general de Propiedades y Derechos del Estado, segundo Jefe del mismo departamento. Asesor general del Ministerio de Hacienda y Escribano del mismo.

16.º La subasta se anunciará con 30 días de anticipación en la GACETA DE MADRID, Boletines oficiales de las provincias y periódicos más acreditados de Leipzig, Berlin, Londres y París.

Madrid 7 de Junio de 1869.—Aprobado.—Figueroa.

Modelo de proposición.

El que suscribe, enterado del pliego de condiciones inserto en la GACETA DE MADRID de... para el arrendamiento de las minas de plomo de Linares, aceptando en todas sus partes las condiciones que en él se contienen, se obliga á satisfacer como precio fijo de arrendamiento 150.000 escudos anuales por trimestres vencidos y en metálico, y además...

...escudos por cada tonelada de plomo y... escudos por cada tonelada de mineral que produzca ó retire y extraiga, que excedan de las 3.000 libras, conforme en un todo con las condiciones 2.º, 3.º, 4.º y 8.º del indicado pliego.

(Fecha, firma y domicilio.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Promulgada la Constitución que asegura un dichoso porvenir á los destinos de la Nación española, preciso es que el concierto de todos los ciudadanos, empezando desde los altos poderes del Estado, garantice su más puntual cumplimiento, desenvuelva rápidamente los gérmenes de prosperidad que en sí contiene, y realice la solución del problema, ponderada como difícil por algunos, afirmando la estabilidad de todo lo que es por su esencia ilegible y permanente, y el desarrollo de todo lo que participa del carácter de perfectibilidad progresiva, condición inherente á la mayoría de las cosas humanas. La era que para gloria de la Monarquía española afortunadamente se inaugura ha de distinguirse con el sello y por el impulso que imprimirá en su marcha la Constitución de 1869.

Después de una larga serie de tentativas, de pruebas, de sacrificios y de desengaños; después de haber andado el ánimo de los pueblos fluctuando entre las santas aspiraciones de la libertad y las amargas realidades del absolutismo; después de haberse educado en la triste escuela del infortunio, como para purgar las culpas de aquellos siglos de intolerancia y tiranía que comprimiron la inteligencia y la espontaneidad del genio español, nunca más claramente desenvuelto que en las grandes tempestades de la política; después de haber agotado los términos de respetuosa sumisión y deferencia, que preceden y legitiman las conmociones revolucionarias, dió España un notable ejemplo de admiración al mundo en Setiembre de 1868, y lo ha completado, á despecho de todo linaje de resistencias, en Junio de 1869.

Empieza ahora el momento de aprovechar el fruto de tantos años de laboriosa constancia como han necesitado para insinuarse en la práctica las ideas genuinas y verdaderamente liberales. La ilustración y el patriotismo de las Cortes Constituyentes, fieles depositarias de la soberanía que delegó en ellas el sufragio universal, han llevado á cabo la obra de las leyes fundamentales en el sentido liberal más práctico que conocen las Constituciones modernas, y han dejado franca vía á la preparación de otras mejoras que llegarán á convertirse en hechos cuando la experiencia haya aquilatado sus méritos y las necesidades públicas lo reclamen.

Hoy lo que especialmente interesa es hacer que la letra de la Constitución sea una letra viva, que su espíritu se infunda en el espíritu público, y su observancia llegue á formar parte de las costumbres del pueblo. Esto es lo que el Poder Ejecutivo quiere conseguir á todo trance, y lo que ha de facilitar también la acción inteligente y previsora de V. S. en el círculo de sus atribuciones.

Cuidar de que los preceptos constitucionales sean rectamente entendidos, fiel y escrupulosamente ejecutados, este es el trabajo á que en tan capital asunto debe V. S. dedicar toda la fuerza de su ilustrado celo. Algunas dudas y dificultades han de ofrecerse ciertamente en los primeros momentos de practicar una ley que, como la fundamental del Estado, abraza tantos asuntos y tan estrechamente relacionados con los más trascendentales intereses de la patria; y esas dudas y esas dificultades han de ser por necesidad mayores ahora, mientras las leyes orgánicas, destinadas á desenvolver algunos de los preceptos constitucionales, no se hallan formuladas. Si conflictos de este género ocurriesen, debe V. S., Sr. Gobernador,

atenerse para dirimirlos á la siguiente regla: consulte detenidamente la letra y la razón de la ley constitucional, compare su espíritu con el del caso á que haya de aplicarse; y de resultar confusión ó incertidumbre, inclínese á resolver en el sentido más favorable á la libertad, ya individual, ya colectiva, y á la amplitud en el ejercicio de los derechos políticos. Obedeciendo á este criterio, que es el del Poder Ejecutivo, puede contar V. S. con grandes probabilidades de acierto, y de seguro con el fallo propicio de la opinión que, así guiada, ella misma secundará los deseos de las Autoridades, é impondrá eficaz correctivo á los que se acogen á la sombra de la libertad para herirla á traición con sus propias armas. No quiere decir esto, sin embargo, que haya de dejarse desguarnecido el principio de Autoridad y abandonado el mantenimiento del orden; de una y otro es la libertad el más influyente elemento, y el único que necesita precaverse es que no degeneren en licencia, y que los derechos de los ciudadanos entre sí, y respecto á la sociedad, se combinen y no se contradigan. Consignadas en la Constitución la Monarquía hereditaria, la libertad religiosa y las demás libertades que en la misma se establecen, son ya ley del Estado; y algo de lo que durante el período constituyente cabía en los límites de una discusión aceptable estará fuera de esos límites una vez convertidos aquellos preceptos constitucionales en derecho constituido.

Proceda V. S., sin embargo, con el criterio ampliamente liberal que le está recomendado; permita la discusión escrita y en reuniones siempre que se circunscriba al terreno de la teoría ó de la propaganda pacífica, que acatando y obedeciendo lo vigente tienda sólo á ilustrar al público con crítica decorosa, si quiera sea encaminada á preparar innovaciones para cuando su necesidad se haya comprobado y el ánimo de los pueblos se encuentre dispuesto á recibirlas. Cuando á eso no se reduzca la predicación escrita ó verbal; cuando tome un carácter agresivo; cuando ya en realidad aparezca chocando con las prescripciones penales, entónces emplee V. S. con enérgica dignidad el lleno de sus facultades, enviando á los Tribunales competentes el conocimiento de los delitos cometidos por medio de la prensa, y conteniendo las reuniones y asociaciones que por su fin ó sus medios contraríen lo prescrito en los artículos 17, 18 y 19 de la Constitución.

Esto, que por vía de ejemplo é ilustración se advierte á V. S., bastará para darle idea exacta de lo que el Gobierno quiere que se observe como legítima consecuencia de la Constitución promulgada. En un sistema de Gobierno liberal no debe el ejercicio de las libertades inspirar recelo, la represión innecesaria es lo que perjudica; pero cuando ese ejercicio degenera en abuso; cuando constituye una violación de la ley y un agravio á las mismas libertades; cuando comprometa el orden público, ó sirva de pretexto para atacar con actos de hostilidad los principios de la ley fundamental, entónces la resistencia, dentro de la ley, es un deber imprescindible, y las Autoridades no están en el caso de vacilar un solo momento.

El Gobierno abraza la fundada esperanza de que no ha de necesitarse llegar á semejante extremo; la historia de estos últimos meses lo garantiza á pesar de tentativas cuya funesta indole han reconocido y rechazado el buen sentido y el patriotismo de los pueblos. Bástale, pues, excitar el celo de V. S. recordando que el primer interés del Estado se cifra hoy en cumplir y hacer cumplir lealmente la Constitución promulgada, defendiéndola de todo género de ataques, ya insidiosos, ya manifiestos, y esto es lo que el Ministro de la Gobernación encarga muy solemnemente á V. S. y le designa como única y suficiente regla de conducta.

Madrid 8 de Junio de 1869.

SAGASTA.

Sr. Gobernador de la provincia de....

MINISTERIO DE FOMENTO.

Montes.

Ilmo. Sr.: El Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha acordado suprimir la Comisión de deslinde de los montes públicos creada por real orden de 24 de Diciembre de 1865, y dividida en Subcomisiones por la de 6 de Enero de 1867.

En su virtud cesarán en el desempeño de sus cargos los empleados Letrados de las mismas D. José Muñoz y Gaviña, Vizconde de San Javier; D. Bartolomé Ayllón, D. Prudencio Martín y D. Roque Marín, que sirven respectivamente en las Subcomisiones de Jaén, Murcia, Guadalajara y Cuenca, los cuales harán entrega previamente y por inventario duplicado de todos los documentos que existan en su poder relativos á la Comisión, á los Ingenieros Jefes de Montes de dichas provincias, haciendo lo propio con los instrumentos y demás objetos pertenecientes á ella los Ingenieros afectos á las expresadas Subcomisiones D. Andrés Andreu, D. José R. Inchaurrandieta, Don Jacinto Lara y D. Antonio Veas, cuyos Ingenieros quedarán por ahora agregados á los referidos distritos.

Por último, los Jefes de los mismos remitirán á esa Dirección general un ejemplar de los inventarios de que se trata.

Lo digo á V. I. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de Junio de 1869.

RUIZ ZORRILLA.

Sr. Director general de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio.

ALMIRANTA ZGO.

GUARDA-COSTAS.

La escampavía *Alarma*, de la division de guardacostas de Málaga, aprehendió en la noche del 20 en aguas del golfo de Almería, en el sitio llamado del Agua Dulce, dos faluchos con 60 bultos de tabaco.

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO.

DECRETO.

En el expediente y autos de competencia suscitado entre el Gobernador de la provincia de Huesca y el Juez de primera instancia de Sariñena, de los cuales resulta:

Que ante el Alcalde de aquel pueblo se sustentaron dos juicios de faltas á instancia de D. Inocencio Lopez el uno, y de este y la viuda de Leon Gracia el otro, contra D. Juan Sainz por intrusión de ganados en fincas de los demandantes.

Que el demandado declinó la jurisdicción del Alcalde, y este se declaró competente y dictó sentencia condenando al primero, el cual apeló de ella para ante el Juez de primera instancia.

Que el Gobernador de la provincia, á instancia del Alcalde de Gabdesaso y de acuerdo con el Consejo provincial, requirió al Juez para que se inhibiese del conocimiento de estos juicios, fundándose en que el Consejo provincial conocía de un pleito contencioso-administrativo sobre si estaban ó no sujetos á aprovechamiento comun los terrenos en que la intrusión había tenido lugar.

Que el Juez, conforme con el Promotor Fiscal y sin oír á las partes ni motivar su auto en forma, se declaró competente y exhortó al Gobernador para que dejara expedida su jurisdicción.

Que esta Autoridad sostuvo su competencia de acuerdo con el Consejo provincial, resultando el presente conflicto.

Vistos los artículos 53 á 66 del reglamento de 23 de Setiembre de 1863, que determinan las prescripciones que han de seguir los Jueces y Tribunales y los Gobernadores en la sustanciación de las competencias de jurisdicción y atribuciones entre las Autoridades judiciales y administrativas:

Considerando:

1.º Que el Juez requerido, no oyendo á las partes, no celebrando vista del artículo de competencia, no motivando su auto y no exhortando en debida forma al Gobernador, ha dejado de cumplir con las reglas de procedimiento establecidas para esta clase de contiendas:

2.º Que tambien el Gobernador ha dejado de remitir todos los antecedentes relativos al asunto, sin los cuales no es posible preparar la decision del conflicto:

3.º Que estos defectos constituyen vicios sustanciales que deben subsanarse á fin de que discutida la cuestión entre las Autoridades contendientes, y reunidas todas las actuaciones que ante una y otra se han seguido, pueda recetar la oportuna resolución; El Gobierno Provisional, conformándose con el consultado por el Consejo de Estado en pleno,

Ha tenido á bien declarar esta competencia mal formada; y que no ha lugar á decidirla, y lo acordado.

Madrid quince de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Presidente del Gobierno Provisional y del Consejo de Ministros,
FRANCISCO SERRANO.

SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA.

En la villa de Madrid, á 30 de Abril de 1869, en los autos pendientes ante Nos por recurso de casación, seguidos en el Juzgado de primera instancia de Motril y en la Sala tercera de la Audiencia de Granada por Vicente Diaz Noguera, como marido de María Garcia Rodriguez, contra el Presbítero D. Jerónimo Chinchilla sobre devolución de una finca y rendición de cuentas de sus productos:

Resultando que por escritura pública de 4 de Enero de 1831 Jaime Garcia, padre de los demandantes, tomó en arrendamiento un molino harinero nombrado el Lujar, sito en el término del lugar de Rubite, correspondiente á la capellanía de que era poseedor el Presbítero D. Jerónimo Chinchilla, con todo el terreno y plantío contiguo á dicho molino, por término de tres años que concluirían en 5 de Enero de 1833, por la renta de 2.355 rs. en cada un año, hipotecando el Jaime al cumplimiento de todo una viña de 7.000 cepas y tres fanegas de tierra caliza, y un campo de riego en el sitio de la Rambla del Agua, término de Rubite; cuya finca declarábase ser de su propiedad, adquirida con justo y legitimo título, y valía más de 6.000 rs.:

Resultando que el Jaime Garcia por documento privado de 4 de Noviembre de 1833 ante cinco testigos declaró que liquidadas cuentas de dos años y nueve meses del arrendamiento del molino de Lujar, había salido alcanzado en la cantidad de 8.000, más reales; y que tratando de demandar por ella el Presbítero D. Jerónimo Chinchilla, suplicó á este el rebajase alguna cantidad, como así lo hizo, quedando reducida la deuda á solos 6.000 rs.; que careciendo de metálico, convino con el D. Jerónimo se quedase en venta con la finca que le tenía hipotecada en la referida escritura de arrendamiento, y que en su virtud un perito nombrado por ambos haba pasado á tasar 5.000 cepas de viña de pasa, 1.900 de Pedro Jimenez y tres fanegas de secano, que todo ascendía á los 6.000 rs., quedando todavía en su favor de dicha hipoteca, además de los del D. Jerónimo, muy cerca de 3.000 rs.; que queriendo otorgarle escritura de venta de los 6.000 rs. de la deuda, no tuvo efecto por tener que pasar el otorgante con su familia al Campo de Tarifa y no hallarse en aquel pueblo de Gualehos el Escribano; que por ello, y bajo la protesta de volver cuanto antes á otorgarse, le hacía en el intento para su seguridad el presente documento, por el cual vendía al expresado Presbítero D. Jerónimo Chinchilla la parte de finca hipotecada á su favor, compuesta de las 5.000 cepas de viña de pasa, 1.900 de Pedro Jimenez y las tres fanegas de tierra caliza de secano en término de dicho lugar de Rubite, pago de la Rambla del Agua, con los linderos que menciona y en la cantidad de los 6.000 rs. en que lo había tasado el perito, los que daba por recibidos del D. Jerónimo por estrados los debiendo facultarlo para la toma de posesión judicial ó extrajudicialmente en virtud de este documento, que quería se le diese la validación de publico interin se reducia á tal:

Resultando que en 6 de Agosto de 1843 Mariana Rodriguez, mujer del Jaime Garcia, celebró juicio conciliatorio con D. Jerónimo Chinchilla, diciendo que este se había cargado con la hipoteca afecta al arrendamiento del molino sin licencia alguna suya, como dueño que era de la mitad, habiéndosele vendido su marido por fallarse en aquel tiempo en estado de demencia de que actualmente padece; y pidiendo que el D. Jerónimo Chinchilla le entregase las citadas fincas, pues nunca su marido estuvo en disposición de hacer ningun trazo; á cuya demanda se opuso el D. Jerónimo, apoyado en el documento privado de venta que Jaime Garcia le otorgara en el año de 1833:

Resultando que el mismo D. Jerónimo, habiendo demandado en juicio conciliatorio á Jaime Garcia para que le otorgase cierta escritura de venta, y manifestado esto que en el acto no se hallaba en disposición de contestar á nada por estar en estado de demencia, presentó escrito al Juzgado en 11 de Agosto de 1843 para que el Jaime Garcia fuese reconocido por un Facultativo; que resultando cierta la demencia se le nombrara curador suficiente autorizado para todos los actos:

Resultando que el mismo D. Jerónimo, habiendo demandado en juicio conciliatorio á Jaime Garcia para que le otorgase cierta escritura de venta, y manifestado esto que en el acto no se hallaba en disposición de contestar á nada por estar en estado de demencia, presentó escrito al Juzgado en 11 de Agosto de 1843 para que el Jaime Garcia fuese reconocido por un Facultativo; que resultando cierta la demencia se le nombrara curador suficiente autorizado para todos los actos:

Resultando que el mismo D. Jerónimo, habiendo demandado en juicio conciliatorio á Jaime Garcia para que le otorgase cierta escritura de venta, y manifestado esto que en el acto no se hallaba en disposición de contestar á nada por estar en estado de demencia, presentó escrito al Juzgado en 11 de Agosto de 1843 para que el Jaime Garcia fuese reconocido por un Facultativo; que resultando cierta la demencia se le nombrara curador suficiente autorizado para todos los actos:

Resultando que el mismo D. Jerónimo, habiendo demandado en juicio conciliatorio á Jaime Garcia para que le otorgase cierta escritura de venta, y manifestado esto que en el acto no se hallaba en disposición de contestar á nada por estar en estado de demencia, presentó escrito al Juzgado en 11 de Agosto de 1843 para que el Jaime Garcia fuese reconocido por un Facultativo; que resultando cierta la demencia se le nombrara curador suficiente autorizado para todos los actos:

tuidad ya referida de 6.000 rs. en que fueron tasadas, y cuya cantidad fué recibida en pago de lo que debían al comprador por lo que desde luego se daba por satisfecho; y por último, manifestó que habia hecho reclamación al D. Jerónimo Chinchilla para que tuviese en consideración que las tres fanegas de tierra expresada las había heredado de sus padres y ella no se había obligado en el arrendamiento para darle su importe, sin embargo de que conocía la justicia de la deuda, el Don Jerónimo por efecto de su bondad se había convenido á darle la cantidad de 6.000 rs. en dos plazos; y que considerando la otorgancia de dicha cantidad excedía en mucho al valor de la tierra, la había aceptado y desde luego la daba por recibida:

Resultando que la citada Mariana Rodriguez, por documento privado de 14 de Octubre de 1844 que firman y han reconocido tres testigos, confesó que habia recibido del Presbítero D. Jerónimo Chinchilla la cantidad de 1.430 rs. que resultaba deberle de todas cuentas por la venta que hizo al referido D. Jerónimo del Agua, y para que así constase, y que quedaba solvente y reintegrada como curadora de Jaime Garcia, nombrada judicialmente para otorgarle la citada escritura de rectificación de venta que le hizo el expresado su marido al Don Jerónimo, le daba el presente documento que no firmaba por no saber, haciéndolo á su ruego los testigos:

Resultando que fallecidos el Jaime Garcia en 21 de Octubre de 1847 y la Mariana Rodriguez en 14 de Mayo de 1853, sus hijos María, Isabel y Agustina Garcia Rodriguez, representadas por sus maridos Vicente Diaz Noguera, Gaspar Navarro y Pedro Montero, promovieron demanda en 3 de Octubre de 1868 pidiendo que se condenase al Presbítero D. Jerónimo Chinchilla á que les entregara la viña y tierra caliza que poseía inmediatamente, y á que rindiera cuenta para conocer su alcance, alegando para ello que habian quedado á deberle por razón del arriendo del molino, y luego que estuviera reintegrado devolviera dicha finca; que el hombre estaba obligado á cumplir aquello á que se obligó, y que el que recibía una finca condicionalmente tenía que devolverla luego que se cumpliera la condición; y por último, adicionaron en la réplica que el loco no podía contestar, ni el apoderado podía hacer cosa que no estuviese comprendida en el poder, y que la venta de los bienes de los incapacitados debía hacerse con las formalidades legales para que no pudiera ser anulada:

Resultando que el D. Jerónimo Chinchilla contestó á la demanda pretendiendo que se le absolviera de ella con imposición de perpetuo silencio y costas á los actores, y que además se declarase de su exclusiva pertenencia la suerte de tierra de que se trataba, á cuyo efecto excepcionó que debiendo el Jaime Garcia haber pagado 8.000 rs. por las rentas del molino que le tenía arrendado, no cabía dada de que estaba obligado á su pago; y que habiéndose comprometido á venderle ó cederle en pago la viña que poseía en la Rambla del Agua, era tambien indudable que podía y debía ser compelido al cumplimiento de su obligación: que por ello, supuesto que en el año 1843 estaba demente el Garcia, y que en el año 1833 habia vendido el mismo la expresada viña por medio de documento privado sin que hubiera llegado á otorgar la escritura pública, pudo ser compelida al otorgamiento su mujer Mariana Rodriguez, como curadora del mismo; y que en cumplimiento de este deber la Rodriguez otorgó la escritura de 17 de Agosto de 1843, sin por ello necesitara autorización judicial ni subasta pública, porque tan sólo se trataba de elevar á instrumento publico un contrato que estaba celebrado válidamente con anterioridad:

Resultando que practicadas las pruebas que las partes articularon, y hechas sus alegaciones, dictó sentencia el Juez de primera instancia en 40 de Diciembre de 1867 condenando al D. Jerónimo Chinchilla á que devolviese á los demandantes viña y tierra de la pertenencia del Jaime Garcia, y á que le rindiera cuenta de sus rentas desde el 4 de Noviembre de 1833, con abono del déficit que resultase despues de cubrir el crédito que tenía contra el Jaime Garcia, á cuyo fin se practicara la liquidación conveniente, y en todas las costas de aquella instancia:

Resultando que sustanciada la apelación que interpuso el demandado, pronunció sentencia la Sala tercera de la Audiencia en 3 de Junio de 1868 revocando la apelada y absolviendo al D. Jerónimo Chinchilla de la demanda deducida por los hijos é herederos de Jaime Garcia, á quienes se imponía perpetuo silencio:

Resultando que contra este fallo interpusieron los demandantes recurso de casación citando como infringidas:

1.º La ley 6.ª, tit. 13, Partida 5.ª, por cuanto el documento privado de 4 de Noviembre de 1833 fué provisionario interin se otorgaba la oportuna escritura, y por consiguiente basta que esta tuviese lugar para que la voluntad de las partes de arrendar, porque no estaba acabada la compra ó venta como decía la ley;

2.º La ley 18.ª, tit. 16, Partida 6.ª, toda vez que Mariana Rodriguez, al otorgar como curadora de su marido Jaime Garcia la escritura de 18 de Agosto de 1843 llevando á efecto el contrato privado de 4 de Noviembre de 1833, y del que pudo arrendarse según dicha ley 6.ª, tit. 13, Partida 5.ª, fué la real y efectiva escritura de venta de la finca, y no podía haberse conocido y licencia del Juez, y era por consiguiente nula dicha escritura:

Vistos, siendo Ponente el Ministro D. José Fermín de Muro:

Considerando que habiéndose fundado la demanda con que da principio el pleito en el supuesto de que el demandado llevaba las dos fincas á que aquella se contrae para reintegrarse con sus rentas de lo que se le había quedado á deber por el padre de los demandantes á consecuencia del arriendo del molino harinero sobre que se otorgó la escritura de 4 de Enero de 1831, y no habiéndose probado la locura del Jaime Garcia, por los actores, al absolver la Sala sentenciadora á demandado no ha podido infringir la ley 6.ª, tit. 13, Partida 5.ª, ni la ley 18.ª, tit. 16, Partida 6.ª, que sirven de fundamento al recurso; porque la primera dispone en esta manera *se debe hacer la validación de la compra, y la segunda ordena que los guardadores no deben enajenar los bienes de los locos, mancos, mudos, ni de los que no saben escribir, ni de los que no saben leer, ni de los que no saben contar, ni de los que no saben firmar, ni de los que no saben hacer cuentas, ni de los que no saben hacer otros negocios, ni de los que no saben hacer otros contratos, ni de los que no saben hacer otros negocios, ni de los que no saben hacer otros contratos, ni de los que no saben hacer otros negocios, ni de los que*

ANUNCIOS OFICIALES.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA, SANIDAD Y ESTABLECIMIENTOS PENALES.

El día 13 del corriente, a las dos de su tarde, tendrá lugar en esta Direccion general el acto de tercera subasta para el suministro por un año a los establecimientos de Nuestra Señora de Carmen, Jesús Nazareno, Princesa y Casa de S. Isidro de Santa Isabel en Leganés de toda la azucar blanca y terciada que necesitan para su consumo, con arreglo al pliego de condiciones que se publica íntegro en el Diario de Avisos, y que a mayor abundamiento estará de manifiesto con las muestras en la misma Direccion.

Madrid 4 de Junio de 1869.—El Director general, Mariano Ballester.

DIRECCION DE LA CAJA GENERAL DE DEPÓSITOS.

El día 10 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, sacará esta Caja el cupon vencido en 4.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3.415 al 3.896 inclusive.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El Director general, Camilo Labrador.

El día 10 del corriente, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, sacará esta Caja los intereses vencidos en 4.º del actual correspondientes a carpetas de Junio depositadas en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 25 al 31 inclusive.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El Director general, Camilo Labrador.

DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO QUE FUE DE LA CORONA.

Se vende en pública y doble licitacion 400 arbores de aceite existentes en la Administracion del Sitio de San Fernando, en precio de 4 escudos 600 milésimas cada uno; cuyo acto tendrá lugar el día 16 del actual, a la una de su tarde, en esta Direccion general y en la referida Administracion, en cuyas oficinas se halla de manifiesto el pliego de condiciones aprobado al efecto.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El Director general, Manuel Ortiz de Pinedo.

CONTADURÍA Y TESORERÍA CENTRAL DE HACIENDA PÚBLICA.

El día 10 del actual, y desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, se cancelarán por bonos definitivos del Tesoro los resguardos interinos a talon señalados en su parte derecha superior con los números desde el 586 hasta el 604, y correspondientes a suscripciones realizadas directamente de la Tesorería Central.

Madrid 8 de Junio de 1869.—El Contador, Agapito Gozáliz.—El Tesorero, Inocente Ortiz y Casado.

BANCO DE ZARAGOZA.

Su situacion en 31 de Mayo de 1869.

Table with financial data for Banco de Zaragoza, including Active and Passive sections with various items and amounts in Escudos.

Zaragoza 31 de Mayo de 1869.—El Interventor, Basilio Gómez.—V. B.—El Director segundo, J. Bruil. X—1874

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

En virtud de providencia del Sr. D. Manuel Vicente García, Magistrado de instrucción de fuera de Madrid y Juez de primera instancia del distrito del Cento de esta capital, refrendada del Escribano D. Sinfoniano Vicente Revilla, se saca a pública subasta las fincas siguientes:

Un pedazo de tierra de labor, situado en el sitio de los Parrales, término de C. de Barraco, de tres fanegas, seis celemines y 24 estades, marco de Madrid, tasada en la suma de 23 escudos 900 milésimas.

Otro pedazo de tierra, situado en el referido sitio de los Parrales, de dos fanegas y 24 medio estades, tasado en la suma de 429.700.

Una viña situada en el Pago nuevo, término de Carabanchel, con 4.400 cepas vivas, en la suma de 438 escudos.

Una casa situada en la calle de San Roque, núm. 4, en Carabanchel alto, que se compone de planta baja, mide 1.015 y tres cuartos más cuadrado, en la suma de 245 escudos 500 milésimas.

Total, 4.038 escudos 400 milésimas.

Y para su remate se ha señalado el día 30 del corriente, y hora de las doce de su mañana, en la audiencia de dicho señor Juez, que tiene en el piso bajo de la Territorial de esta capital.

Madrid 31 de Mayo de 1869.—El Escribano, Sinfoniano Vicente Revilla. X—1873

Por providencia del Sr. D. Isidro Atrian, Magistrado de Audiencia de fuera de esta capital y Juez de primera instancia del distrito del Hospital de la misma, se hace saber el fallecimiento acaecido de Francisco de Paula Enciso y Urbina, y su cita y llama a los que se crean con derecho a los bienes que constituyen la mitad reservable del vínculo que fundaron en la ciudad de Granada Doña Ana Narvaez y Doña Ana de Zárate en 16 de Octubre de 1563, para que en el término de 30 días comparezcan a acreditar el dicho juzgado y Escritura de D. Antonio de Barraco, sitos en la planta baja de la Audiencia territorial, para cuyo acto se encarece de orden de S. S. la asistencia a los acreedores con el fin de evitar que por la falta de los mismos no se pueda celebrar la junta, causándose con ello mayores gastos que redunda en su perjuicio.

El Escribano actuario, José María Castells. X—1873

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 8 de Junio de 1869.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Llano y Páris, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. De Bias no podía asistir a la sesion por hallarse enfermo.

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de una comunicacion del Sr. Presidente del Poder Ejecutivo participándole haber expedido el decreto sobre promulgacion de la Constitucion del Estado.

Se leyó la siguiente proposicion de ley, autorizada por las secciones:

«Artículo 1.º Se concede gracia de indulto de todas las penas a los sentenciados por los Tribunales civiles y militares a las penas de presidio, prision y confinamiento menores, y a los demás que lo hayan sido por los delitos inferiores comprendidos en la escala del art. 24 del Código penal.

«Art. 2.º Se concede la rebaja de una tercera parte del tiempo de la condena a los que hayan sido sentenciados por delitos que merezcan penas superiores a las de presidio, prision y confinamiento menores.

«Art. 3.º Están comprendidos en esta gracia de indulto, tanto los que hayan sido sentenciados como los que deban serlo por tener causa pendiente a la publicacion de esta ley.

«Art. 4.º Para que pueda hacerse la aplicacion de esta gracia se requiere:

1.º Que los reos condenados o que tengan causa pendiente estén cumpliendo condena o a disposicion de los Tribunales de Justicia.

2.º Que no sean reincidentes.

3.º Que en la última sentencia no hayan sido condenados por más de un delito.

Art. 5.º La gracia que se concede en esta ley se entenderá otorgada desde el momento que el indultado incurra en ulterior reincidencia.

Art. 6.º Los Gobernadores de provincia, oyendo a los Jefes de los establecimientos penales, y con consentimiento de las hojas de testimonios de condenas, harán por sí mismos, y bajo su responsabilidad, la aplicacion de la gracia que en esta ley se menciona a los penados que existan en los establecimientos de sus territorios y a los reos remitidos.

Art. 7.º Los Tribunales civiles y militares, al pronunciar sus fallos por delitos que se hayan cometido hasta el día de la publicacion de esta ley y cuyas causas se hallen pendientes, harán asimismo la aplicacion de esta gracia de indulto.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

El Sr. RUBIO CAPARRÓS: Sres. Diputados, se trata en esta proposicion de solemnizar el hecho más majestuoso que después de verificada la revolucion ha tenido lugar entre nosotros, llevando el consuelo a numerosas familias que esperan la gracia del indulto que aquí se propone con la ansiedad que es natural.

A los condenados a prision, presidio y confinamiento menores se trata de librarlos completamente de la pena, haciendo de este modo un beneficio a individuos condenados tal vez con alguna severidad por un Código que cuando más es de dura, y juzgado con una ley como la 43 de la ley provisional para la aplicacion de ese mismo Código, que puede dar lugar a diversas apreciaciones. Si en estos casos rigiera la ley de Partida, que exige una prueba tan clara como la luz del día, en cuyo caso podría decirse que era evidente el delito, aún cabría alguna duda acerca de si debería o no ser tan amplio este indulto; pero no hay lugar a ello cuando tenemos esa regla 43, que no exige esa clase de prueba; de manera que no pedimos se haga ninguna cosa tal como se instituyó en las Cortes que pujan en consideracion, mucho más si se atiende a que sólo se trata de delitos pequeños.

En los delitos mayores de que se habla tambien en la proposicion ya no se rebaja más que la tercera parte de la condena, lo que tampoco puede causar extrañeza si se atiende a la desproporcion que en ciertos delitos existe entre ellos y las penas.

Esta proposicion tiene sus excepciones, pues por ella quedan exceptuados los profugos, los que son condenados por dos diferentes delitos, y los reincidentes; porque que cuando se da esa gracia al desventurado que ha podido delinquir tal vez sin querer, no parece oportuno darle a la que se puede considerar habituado a la delincuencia.

Debo llamar la atencion sobre lo que se propone respecto a los que comprendidos en el indulto vuelvan a delinquir, disponiendo quede sin efecto para ellos, pues esto lleva hasta un fin moral, haciendo entender que si no abandonan el camino del crimen será ineficaz la gracia que se les concede. Estas son las excepciones que generalmente se hacen en todos los indultos que se dan, y que se ha creído deber consignar en la proposicion de que se trata.

La concesion de esta gracia es popular y se halla apoyada hasta por la tradicion, pues siempre que ha habido algun acontecimiento notable ha sido solemnizado por medio de indultos, y ningún suceso más grande que la promulgacion de la ley fundamental que acaba de hacer la Asamblea Constituyente.

Creo, pues, que el Gobierno no se opondrá a esto, que está conforme con las prácticas que siempre se han seguido en ocasiones semejantes, y que no puede producir ninguna dificultad cuando, como decía el Sr. General Prim, la tranquilidad está asegurada. Ruego, pues, a la Cámara se sirva admitir la proposicion que acabo de exponer.

El Sr. Ministro de FOMENTO: El Gobierno estaba y sigue estando dispuesto a conceder el máximo de las gracias posibles a los desventurados de que se ha ocupado S. S., según es costumbre cuando tienen lugar acontecimientos semejantes; pero no puedo hacerlo con la extension que se propone. Si hubiéramos de hacer aquí la estadística de los delitos de que se trata y de los criminales que habrían de salir de las prisiones, aceptaríamos lo que en la proposicion se dice, el mismo Sr. Rubio Caparrós se arrepentiría de ello.

Por lo que hace a la dureza de la legislación penal de que hablaba S. S., y a la aplicacion de la regla 43, yo no puedo menos de decir que si bien el Código penal tiene sus defectos y en él tendrá que hacerse alguna reforma, no puede dársele esa calificacion que de él ha hecho el Sr. Rubio Caparrós. Se resiente, como es natural, de la época en que se hizo, y hay cierta dureza en determinados delitos; pero en general no adolece de esa falta.

Respecto a la regla 43, no puedo menos de reconocer que es necesaria, porque cuando no hay una prueba clara y no se quiere la impunidad del delito por los malos resultados que esto podría producir, hay que buscar un término medio que salve la dificultad.

Dicho esto, y sin entrar en más consideraciones que juzgo no son del caso, yo suplicaría al Sr. Rubio Caparrós que, si tiene confianza en el Gobierno, como creo deberá tenerla, retire la proposicion, pues el indulto se dará en todo lo que sea posible.

Por lo demás, si insiste en ella, la Cámara puede admitirla; pasará a las secciones para que nombren la comision, en cuyo caso el Gobierno tendrá algo que decir sobre eso; si bien es preciso que S. S. tenga en cuenta que por este medio se retardará más lo que S. S. y los demás firmantes se proponen.

El Sr. RUBIO CAPARRÓS: He oído con sumo gusto las satisfactorias explicaciones que ha dado el Sr. Ministro de Fomento, pero no puedo menos de insistir en que hay muchos delitos que son castigados por el Código con dureza, y en este caso se encuentra el que puede cometer el padre de familia que, rompiendo un cristal, por ejemplo, de noche, come cuatro panes para llevar a sus hijos, pues se le impone la pena de seis años. Tambien con arreglo al Código penal se advierte la desproporcion que hay entre el que vaya a casa ajena y tome algo y se lo coma, que no encontrándole nada se le pena con cinco días de cárcel, y el que prefiere dolo llevar a su hijo se expone a una pena mucho mayor. Pues bien; yo creo que todos esos individuos puedan disfrutar de la gracia llevando ese consuelo a sus familias.

De todos modos, habiendo de ser más breve que el Gobierno propone la medida, y hallándose dispuesto a hacerlo así, retiro la proposicion, si bien rogándole que lo haga cuanto antes, pues el momento no puede ser más oportuno para ello.

El Sr. Ministro de FOMENTO: Doy gracias al señor Rubio Caparrós por haber retirado su proposicion, deseando mucho tiempo que la medida que desea no se hará esperar mucho tiempo.

Respecto a los condenados por ese género de delitos de que S. S. ha hablado, puedo decirle que cuantos se ha sabido que se hallaban en ese caso han sido indultados ya a esta fecha, si bien no son tantos como puede parecer a S. S., porque siempre en esos casos concurre alguna circunstancia que, ó exime de la pena, ó hace que el asunto pase a ser objeto de un juicio de faltas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): Queda retirada la proposicion.

Se dió segunda lectura de otra, autorizada por las secciones, que decía así:

«Artículo único. Se declaran vigentes, y se cumplirán desde la promulgacion de esta ley en lo que se refiere al ejercicio de los derechos políticos consignados en la Constitucion, el art. 199, caso 4.º, el art. 208 y el artículo 296, caso 2.º del proyecto de libro 1.º del Código civil, presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia a los 19 de Mayo último.

«Palacio de las Cortes 6 de Junio de 1869.—Gonzalo Serracallar.—Pedro J. Moreno.—Santiago Soler.—Juan Tusan.—Juan Pablo Soler.—Francisco Suñer y Capdevila.—Fernando Garrido.

El Sr. SERRACALLAR: Sres. Diputados, voy a demostrar en breves palabras que no puede haber dificultad alguna en aceptar la proposicion que tengo el honor de apoyar, pues ella no se trata más que de poner en vigor lo más pronto posible una parte del Código civil, que viene a cumplir algunos de los preceptos constitucionales.

Cuando se discutía la ley fundamental y se debatía sobre los derechos individuales se trató de la edad que debería adoptarse como mínimo para tener el derecho de sufragio, que se hallaba cercenado con arreglo a una disposicion antigua que marcaba la edad de 23 años para entrar en el pleno goce de los derechos civiles.

Diferentes veces se había suscitado esta cuestion, y el Sr. Ministro de la Gobernacion decía que necesitaban el Código civil grandes reformas para ponerlo en armonía con la nueva ley fundamental, no había creído hallarse en el caso de modificarlo en ese punto aisladamente, sino más bien esperar a que la reforma se hiciera de un modo completo y armónico en todo lo que fuera necesario.

Hemos pasado así; pero en cuanto se votó el artículo 33 se creyó llegado el momento de dar solucion a ciertas cuestiones, toda vez que ya se encontraban consignados los derechos individuales y la forma de Gobierno, y se resolvió en el libro 1.º del Código civil redactado con arreglo a las promesas que se habían hecho y a los preceptos sancionados en la Constitucion.

Hoy ya se declara en él la mayor edad a los 21 años, siendo esta bastante para quedar emancipados de la patria potestad, y cesando por consiguiente tambien la tutela; pero concurre aquí la circunstancia de que habiéndose parecido oír que pasara a una comision especial, he venido a averiguar después que el acuerdo fué que pasara a la comision de legislación. Como esta se halla muy sobrecargada de trabajo, y siendo el Código de esta nacion, que no ha necesitado de apoyos interesados para constituirse a sí misma, ni para poder hacer la eleccion con la absoluta libertad con que debe hacerse cuando llegue ese día.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

diente popular, a un pretendiente que se ponga a la cabeza de una revolucion, el haber aniquilado, el haber concluido para siempre con la dinastía extranjera que por siglo y medio ha pesado sobre el país.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez Seoane.—Joaquín Ballester.—José Gallego.—Eugenio García Ruiz.

«Palacio de las Cortes 26 de Mayo de 1869.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Joaquín Bueno.—Francisco Salmeron y Alonso.—Luis Rodríguez

GACETA DE MADRID.

primer impulso, despertándose otra vez el deseo de hablar en este asunto la rectificación que acaba de hacer el Sr. Sagasta; porque le singular lo que aquí sucede. Se trata de una cuestión dada; se levantan los Sres. Ministros; contestan con más o menos acritud; pero a ningún Sr. Ministro excita tanto lo que aquí se dice como al Sr. Sagasta... (El Sr. Sagasta sale en este momento del salón.) Agradezco mucho al Sr. Sagasta la atención de dejarme con la palabra cuando precisamente estoy tratando de S. S. Lo que tengo que decirle se lo diré a la Cámara, pero... renuncio la palabra.

El Sr. Ministro de MARINA: El Sr. Sagasta se retiró por un breve instante, porque ha sido llamado; pero con ánimo de volver, porque no cabe otra cosa en su corteza.

El Sr. FIGUERAS: No existiendo el motivo por el cual renunció la palabra, seguirá usándola con permiso del Sr. Presidente.

Ha a decir que cuando hay que justificar aseeraciones en este sitio, se hace apelación a cosas ajenas completamente a admitir este sistema... (Vuelve a ocupar su sitio el Sr. Sagasta.)

Recuerdo que esta interpelación ha sido iniciada por el Sr. Ferrer y Garcés, incapaz de envenenar ningún debate; y sin embargo, la contestación del Sr. Sagasta no ha podido ser más agresiva.

S. S. al rectificar esta tarde nos ha leído una carta suya, pero no completa; y preguntó yo: ¿es esta la manera parlamentaria de leer un documento? No puede haber en la contestación cosas que destruyera lo que se dice? Pues en este caso, al mismo tiempo que la carta de S. S., debió leer la respuesta del Sr. Orensé; el Sr. Orensé que, como cuenta más años que el Sr. Sagasta, tiene más servicios prestados a su país; viene hacia mucho tiempo siendo republicano, y volaba ya contra la Monarquía cuando había un Rey en el trono. Yo lo digo del Sr. Orensé puede aplicarse al Sr. Ferrer y al Sr. Llorens, y a todos cuantos se sientan en estos bancos.

Peró se oiga tanto el Sr. Sagasta en su deseo de acometer al adversario, que no repara en herir de paso con la metralla a sus amigos. ¿De qué ha acusado al señor Ferrer? De que en determinada situación, no sólo había votado a un candidato progresista, sino de unión liberal, de la unión liberal, a la que S. S. se halla hoy unido, lo cual me hace concebir esperanzas de verle algún día también con nosotros, puesto que antes prefería Cabrera a la unión liberal con quien hoy se encuentra unido.

Me parece que el Sr. Ferrer explicó ya satisfactoriamente este hecho; pero ¿qué quierá deducir S. S. de esto? ¿Qué no era republicano porque votó en aquellas elecciones? ¿Quién fue de todos los partidos el que tomó con más calor el retraimiento? ¿No fue acaso el partido progresista? Pues sin embargo, el Sr. Figuerola, que ahora se sienta a lado de S. S., vino aquí como Diputado, a pesar de todo su partido y arrojando las iras de La Iberia, que siempre que hablaba el Sr. Figuerola suprima sus discursos. Y como este, pudiera citar otros muchos casos.

Me admiró de ver que ciertas personas no progresistas aplaudían el principio de la peroración del Sr. Sagasta; pero me contenté del contenido de esos señores con el pesar que debió producirles el final de su discurso. Yo me preguntaba yo: ¿si será el Sr. Sagasta, sin saberlo, instrumento de los que quieren que exista una alianza vana entre los progresistas revolucionarios y los republicanos revolucionarios? Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el Sr. Sagasta no sé por qué especie de predisposición se encuentra siempre delante del Sr. Sagasta; como si le pesara haber llegado a ciertas soluciones liberales, no porque S. S. no sea amante de ellas, sino porque no considere bien preparado al país.

Peró el argumento de S. S. es siempre el mismo, aunque hoy le haya empleado más profusamente. ¿Dónde estaban los republicanos federales antes de la revolución? preguntaba el Sr. Sagasta; y se adelantaba a contestar que en ninguna parte.

Señores, ¿qué punto de vista tan contrario a lo que era de esperar del talento del Sr. Sagasta! ¿Qué pensara S. S. de un viajero que al atravesar las llanuras de Castilla y al ver la patria tierra sin vejección alguna, cubierta sólo del blanco raudal de la escarcha en alguna mañana de invierno, dijera: «Esta es una tierra fértil, estéril; esta es una estepa de Tartaria». Pues le diría: «Espera la primavera; verás como esta semilla, que germina ahora en silencio, rompe con su tallo la tierra y se levanta orgullosa la planta mirando al cielo, y fecundada por el sol compensa el trabajo del labrador con ópinos y exquisitos frutos». Pues bien, nosotros diremos al Sr. Sagasta: ¿Cómo! porque no hayais visto la zona la idea de la república federal en el movimiento de la política, a causa de que sobre ella pesaba la negra noche del oscuro despotismo, el crudo invierno de la tiranía, ¿por ventura esa idea, como la semilla, no germina en silencio para levantarse después fuerte y orgullosa, y darnos luego los ópinos y celestiales frutos del derecho, de la libertad y de la justicia?

Siempre sorprenden las grandes y repentinas manifestaciones del pensamiento y de la idea humana. No es extraño, pues, que a pesar de su talento se haya sorprendido el Sr. Sagasta; pero tengo entendido, la semilla lanzada en 1834, 35 y 36 ha ido germinando lenta, callada y silenciosa, pero poderosamente; después ha salido el tallo fuerte y robusto, y no hay nada en el mundo capaz de desarraigar este tallo. Hoy es bueno para nosotros; seguid el camino que queráis, la tiranía, el despotismo, la libertad, el doctrinarismo; haced lo que queráis; todo, todo nos conduce a la república.

Yo al fin lo veo claro, la política se aprovecha en los accidentes, los medios no los conozco; pero la república vendrá, ó antes por la conducta que queráis.

Con mérito acritud que en el resto de su discurso, con más arte oratoria ha hablado S. S. de desagravios. ¿Qué quería decir S. S.? ¿Que nosotros habíamos de ser aquí otra cosa de lo que somos, por lo que fuera de aquí puede decirse? Digo francamente; y tomando su silencio por afirmación, voy a contestarle francamente, porque la política de los hombres de partidos radicales ha de estar constantemente sobre el tapete.

Si, hay una gran parte del partido republicano en

Madrid que hubiera querido ver otra conducta en la minoría, y yo me alegro de ello; creo que esto es un bien; creo que la existencia de los clubs es una necesidad del partido republicano. ¡Desgraciados de nosotros si no se mostrara así, la fuerza, la exuberancia de vida que hoy en el partido! Pues qué, gestos se forman así de una sola fuerza impulsiva? No; se forman de dos, como el ferrocarril, de la locomotora y el freno: la una para empujar constantemente; el otro para contener cuando haya temor de un choque ó desarrailamiento. Pues bien: nosotros somos el freno, ellos la locomotora; no vivirán sin nosotros, como nosotros no viviremos sin ellos.

Hay más: podremos vernos echados a un lado, y con razón, cuando venga la época de acción revolucionaria: los que hemos gastado nuestra vida, nuestra energía, nuestros días, y que andarán más atrás, porque esto es lo que constituye el progreso; pero después, cuando venga S. S., la generalidad siempre nos mirará con respeto cariñoso, siempre verá en nosotros a los fundadores de la idea republicana, última fórmula del progreso en los tiempos en que vivimos.

Por eso es más sensible el camino que parece se quiere emprender, porque yo creo que siguiendo el que debiera adoptarse podríamos cerrar por algún tiempo la época de las revoluciones, y entrar resueltamente en la senda del progreso pacífico. Pero desde el momento en que os venis a hablar, os decimos: haced lo que queráis. ¿Evolución? Venga, la aceptamos. ¿No viene? Vendrá la revolución; nosotros la provocaremos.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: Vuelvo a levantar, señores, más que para contestar al Sr. Figueras, para darle una carísima satisfacción. Lejos de haberme molestado que S. S. se haya levantado a contestarme, es para mí una grande honra y una gran gloria; al fin y al cabo, pocos han tenido tan alta distinción como la que los señores se enfrentan se han servido dispensar a mi pequeño. El Sr. Figueras es nada más que el sexto de los oradores que se han levantado a contestar a mi pobre y pequeño discurso. Siempre es una honra para un enemigo tan pequeño como yo el que hayan necesitado S. S. levantar casi todas sus fuerzas para combatirme. Yo les doy las gracias, y le estoy muy reconocido al Sr. Figueras por lo que se ha servido hacer prestándose a ser el sexto de los oradores que me han honrado con sus impugnaciones.

S. S. insiste en que yo le recalco hoy mucho la palabra «federal», y que esta palabra era aquí conocida de antemano. Y no es eso cierto ni aun por los datos que S. S. han traído, porque el mismo Sr. Orensé, que el Sr. Castelar nos ha leído prueba precisamente mi aserto.

El Sr. Castelar figura dentro de la unidad de España la federación republicana con Portugal; y esa es precisamente la idea contraria, antitética de la república federal española, esa república federal de España y Portugal, que es precisamente todo lo contrario conservando la unidad española. Y yo quiero federarme con Portugal bajo la forma republicana, si llega un día en que se establezca la república, que a mí no me asusta esa forma de Gobierno, ó bajo la forma monárquica, que hoy existe en algunos países; bajo una ó otra pueden realizarse las aspiraciones de S. S., sin que a nadie se le ocurra la república federal en España.

Peró el Sr. Castelar y el Sr. Figueras se han formado un castillo en el aire suponiendo que yo había venido aquí a atacar al Sr. Orensé. Repto que no le he atacado, que no he querido atacarle; y si de alguna de mis palabras puede desprenderse eso, yo lo retiro, porque no ha sido ese mi ánimo. Yo he hecho historia y nada más. Lo que ha sucedido aquí yo no me atrevo a decirlo; voy a la altura de S. S. Pero es la verdad que a S. S. con toda su altura y con toda su importancia, les ha sucedido aquí lo que a un famoso cómico, muy malo por cierto, en la época del absolutismo, que cuando se veía apurado y no daba gusto al público salía del paso gritando: «viva el Rey absoluto»; y el público no podía menos de aplaudir y gritar: «viva el Rey absoluto»; y el mal cómico se libraba así de la silba que en otro caso le esperaba. Pues bien: el Rey absoluto para los Sres. Figueras y Castelar en la función de hoy, en la cual no han quedado muy bien parados S. S., ha sido el Sr. Marqués de Albadá.

Por lo demás, al referirme yo ayer a funciones de desagravios, no me refería a esa parte sensata del partido, por más que sea apasionada y exagerada en sus opiniones. Me refería a esas gentes que no han leído más obras ó no han oído hablar de más libros que de la historia de la revolución francesa, y de eso no les ha quedado en la memoria más que las escenas horribles y de sangre, y creen que las revoluciones no se hacen sino pasando por arroyos de sangre y por grandes catástrofes. No me refería a esa parte joven del partido más ó menos apasionada, noblemente apasionada, que sirve de vanguardia a los partidos. Me refería a esos Mr. Robespierres con los clubs de la revolución francesa, a esos que pasan toda la vida día y noche entretenidos en aillar el pual con que dicen que van a cortar cabezas; en fin, a esos beberrones que legaban el nombre de beber de la sangre nuestra que querían beber también la de S. S., aunque ahora es posible que empiecen por querer beberse la sangre de S. S. sus antiguos amigos, si bien podemos estar tranquilos, porque afortunadamente no se han de beber ni la sangre de S. S. ni la nuestra; a esos, en fin, que tienen la pretensión ridícula, espíritus inquietos y malvados, de dominar y absorber todo y de constituirse en tribunal para juzgar a S. S. Ya creo que les han juzgado; y si es así, yo les abuelo de la terrible sentención que les han impuesto.

Peró dejando esto a un lado, que no merece ni aun las palabras irónicas que le he dedicado, en el mismo discurso del Sr. Figueras he encontrado yo hoy unas frases que me parecen encaminadas a desagraviar a esos que yo he llamado beberrones de sangre; tales son las últimas palabras del discurso de S. S. Yo no sé si las ha acompañado S. S. de una condicional, que si en efecto la ha habido no me ha parecido bastante fuerte é importante para justificar aquellas palabras, porque es muy grave eso de venir a decir: queremos la revolución y la provocaremos. (El Sr. Figueras: Pido la palabra.) Si S. S. quiere dar explicaciones sobre esas palabras,

yo me alegraré mucho. (El Sr. Figueras: Cuando S. S. concluya.) Pues ahora mismo, que yo no tengo interés ninguno en continuar molestado la atención, ya fatigada, de los Sres. Constituyentes.

El Sr. FIGUERAS: Ante todo procuraré tranquilizar al Sr. Sagasta, que tal vez haya pasado una mala noche por las noticias que ha adquirido, y que si son por confidencia oficial, no puedo menos de decirle que está muy mal servido. Aquí nadie trata de aillar el pual.

Yo no sé cómo he terminado mi discurso, porque suelo hablar con fogosidad y no siempre puedo dominar la palabra; pero me parece haber dicho que hay dos naos de hacer progreso: el primero, práctico, practicando lealmente la Constitución, no protegiendo Gobernadores como el de Lérida, no atentando a los derechos individuales, en cuyo caso es hasta un deber no consentirlo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): El Sr. Castelar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CASTELAR: Dos palabras, Sres. Diputados, porque conozco que la cuestión va cada vez más prolija.

Yo creo haber comprometido en todas las ocasiones de mi vida a trabajar por la caída de los Borbones; jamás me comprometí a trabajar por la ascension de D. Fernando de Portugal al trono de España.

Dice el Sr. Sagasta que la república, tal como yo la predico aquí, no es federal, y que por consecuencia su afirmación queda en pie.

Yo debo decir a S. S. que la política se hace por paralelas; que la primera paralela era arrojarse la dinastía caída, y a la fracción que la arrojó nosotros la hemos manifestado nuestro agradecimiento. La segunda paralela es la república unitaria, y tengo que decir que la república unitaria la prestaríamos, al menos yo la prestaría algo más que mi agradecimiento, la prestaría mi apoyo; y que el ideal nuestro, todo nuestro ideal es la república federativa y lo ha sido siempre, y aquí está demostrado en un escrito anterior a la revolución, del cual no voy a leer más que tres renglones: «En las condiciones actuales no se puede crear una libertad completa sino creando una descentralización muy amplia; y no hay descentralización amplia sino en el seno de la república federal.» He dicho.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Se ha hablado aquí de escritos que leen en el Congreso escritos algunas hojas defendiendo la revolución y aconsejando que se apoyase a todo el que la intentara. Pero poco después de la revolución, así como había quien buscaba candidato para el trono, yo aconsejaba al pueblo que proclamase la república. Esta fue mi conducta; jamás he atacado la revolución ni a sus hombres; al contrario, les aconsejé en ese sentido siempre que tuve ocasión. Esta es la verdad; pero si otra cosa se creyera, estoy dispuesto, porque tengo aquí las hojas, a darlas para que se lean.

Estuve en la coalición con los partidos mientras el nuestro estuvo dentro de ella; el día que se creyó oportuno separarme, me fui con mi partido y defendí las ideas que el partido defendía.

Habiéndome consumido en esta interpelación los turnos que previene el reglamento, se preguntó por el señor Secretario Carratalá si se pasaría a otro asunto, y así se acordó.

Fijación de la fuerza permanente del ejército.

Continuando la discusión pendiente sobre la enmienda del Sr. Pierrad, dijo

El Sr. Ministro de la GUERRA: Sólo por deferencia me levanto a contestar al Sr. Pierrad, porque S. S. no hizo otra cosa al defender su enmienda que repetir los argumentos que ya había presentado el Sr. Garrido en apoyo de la suya.

El Sr. Pierrad me acusaba de haberle llamado demagogo: esto no es exacto; ni de mis labios ni de los de mis compañeros ha salido esa palabra, y yo tengo un gusto especial en rectificar al Sr. Pierrad.

También dijo S. S. que la revolución se ha hecho con el apoyo del país. Es claro; pero nadie ha dicho lo contrario; antes bien todo el mundo ha reconocido que la revolución moral estaba hecha antes de Setiembre del año pasado. Solo así podía la revolución haber lanzado de nuestro suelo en doce días una Monarquía secular.

No ha podido nadie suponer, por lo tanto, que la revolución se había hecho sólo por el ejército: este inició el movimiento, pero el país le secundó, y por eso le hemos visto triunfar.

En cuanto a lo de pedir al mismo tiempo las fuerzas para la Península y Ultramar, no se ha hecho nunca porque ofrece dificultades. Sin embargo, el Gobierno estudiará la cuestión, y tal vez, aunque no lo afirmo, el año que viene se hará lo que desean S. S.

No hemos despreciado nosotros, ni mucho menos, a los voluntarios de la libertad; y yo aprecio y los considero mucho: lo que digo es que para que sean útiles necesitan cierta organización, y que si no la tienen, más que otra cosa serían perjudiciales. La historia nos demuestra lo que esas fuerzas han ayudado a muchas ocasiones, sin escasear sacrificios ni regatear sus personas, hasta el punto de que un batallón de los nacionales de mi pueblo perdió en una ocasión 280 plazas, fue batido y tuvo que encerrarse en un pueblo.

Pues bien: el otro batallón, sin amedrentarse por aquel resultado, fué a librar a sus compañeros, y logró conseguirlo, burlado por completo por los carlistas. Esto habla muy alto, para que ni yo ni nadie pueda olvidar los muchos hechos de esta especie que pueden citarse en favor de la fuerza popular armada.

El Sr. Pierrad comparaba nuestro ejército con el inglés; pero S. S. debe considerar la diferencia que hay entre una nación como la inglesa, sin fronteras, sin ambiciones, sin pretendientes al trono, y con un inmenso respeto a la ley en todas las clases, y una nación como España, que desgraciadamente aun está por constituir. Tiempo vendrá, y ojalá sea pronto, en que las economías que S. S. desea puedan hacerse, allanándose el país constituido de un modo liberal y estable.

Habia yo dicho que el ejército nos había hecho falta

para acudir como hemos acudido a América, y el señor Pierrad se ha hecho cargo de estas palabras. Pero ¿qué hubiera sucedido si nuestro ejército no hubiera podido desprenderse de 20.000 hombres que se han mandado allí? ¿Cree S. S. que se podía vencer aquella rebelión con la discusión? Pues se equivocó: al que viene con una carabina en la mano hay que oponerle un cañón, ese es el modo, y sobre todo si se empieza como se empezó en Cuba, diciendo: ¡Muera España! y cometiendo desmanes y asesinatos.

Creo haber contestado a los argumentos del señor Pierrad; y si acaso no lo he hecho, S. S. me lo advertirá para que subsane mi error.

El Sr. PIERRAD: El Sr. General Prim ha venido a convenir en el principal fundamento de mis reflexiones en lo relativo a los servicios que ha prestado la fuerza armada popular en pro de la libertad cuando esta ha peligrado.

S. S. dice que a las armas hay que contestar con las armas; pero hay que tener en cuenta que la rebelión de Cuba nació de la falta de acertada política con aquella isla, a la cual se dejó abandonada desde los primeros instantes de nuestra revolución, sin dar satisfacción alguna a los sentimientos de libertad que la animaban, como que sus ligaduras eran aun más fuertes que las que a nosotros tanto nos oprimen las leyes, es verdad; pero allí se hace eso por el severo ejemplo que dan las clases desde el poder, lo cual no ha sucedido aquí, bien lo sabe S. S.

Eso es lo que debemos aprender, y que nuestro ejército en su proporción mayor que el que sostiene aquel país.

El Sr. MARQUINA: Después de la contestación que ha dado el Sr. Ministro de la Guerra a lo expuesto por el Sr. General Pierrad, la comisión tiene que decir muy pocas palabras, porque le basta limitarse a suplicar por S. S., Córtes que, en vista de las razones expuestas por S. S., tomen en consideración la enmienda del Sr. Pierrad, no le den a votación, fué desechada.

En seguida se leyó el dictamen de la comisión; y abierta discusión sobre él, dijo en contra

El Sr. CABELLO: No voy, señores, a tomar plaza de orador entre vosotros, porque carezco de todas las condiciones necesarias para ello; pero yo no puedo resistir los impulsos de mi corazón, dedicado hace mucho tiempo a la idea revolucionaria, y me decido a traer mi pobre y tosca piedra al edificio de nuestra organización política combatiendo este proyecto de ley.

Segun las revistas del mes de Febrero de este año, había en la Península 136.936 hombres; agregando 25.000 que han de venir a tomar las armas cuando se saque la quinta del año actual, resultan 161.936; y de dichos 161.936 bajas que habrá en fin de Junio, resulta un efectivo de 121.936 hombres.

En el presupuesto de 1868-69 aparecía que había en infantería 43.770 hombres; cazadores 13.000; carabineros, coraceros, lanceros y remonistas 7.330; cazadores de caballería 2.897; husares 1.160; artillería de a pie 4.804; ídem montada y de montaña 3.682; ingenieros 2.538; total 79.145.

Yo soy muy poco competente en estas materias; pero al ver esta diferencia en las cifras no puedo menos de decir que no considero preciso después de la revolución tanto ejército grave de una manera horrosísima nuestro presupuesto.

Los enemigos de esta situación son principalmente los carlistas y los absolutinos, y tal vez los republicanos. Respecto a los absolutinos, son pocos y malos; si cuando mandaban no pudieron sostener su causa, ¿cómo han de venir mañana? Eso sólo sería posible cuando los pueblos vieran que el Gobierno no entraña con paso franco en la senda revolucionaria. En cuanto a los carlistas, yo, que soy republicano y que he perdido cuanto puede perderse por ayudar a los liberales, el respeto por sus consecuencias: no respeto a los neos ni a los que embaucan a las mujeres diciéndoles que rean el rosario y otras pampalinas, mientras faltan los deberes que tienen con sus maridos; pero respeto a los que nosotros nos animamos a la mayoría para combatir. Bien conozco que el partido carlista tiene más elementos para conspirar que los que tenemos nosotros, porque cuenta con el clero; pero no le podríamos temer si viniera a plantear la cuestión de fuerza.

Por lo que hace a los republicanos, mientras se respeten los derechos individuales no serán enemigos del Gobierno.

¿Dónde están, pues, los peligros de esta situación? En ella misma; en los elementos heterogéneos que la componen. Y en este caso, a para qué tener un ejército tan considerable? Yo voy a concluir, señores, y lo haré suplicando al Sr. General Prim que haga que las madres celebren la promulgación de la Constitución rebajando la cifra de los 80.000 hombres, lo cual haría que bendijeran a la revolución de Setiembre. Yo os doy gracias, señores, por vuestra benevolencia, y me siento insistiendo en la súplica que antes he hecho.

El Sr. Ministro de la GUERRA: Yo tendría mucho gusto en hacer lo que desea el Sr. Cabello, pero no es cosa que el Gobierno entero, y no puede ser menos de lo que en el proyecto aparece.

Peró S. S. está en un error si cree que se derraman tantas lágrimas cuando hay quinientos. Eso sucedía antes, cuando se trataba mal a los soldados; hoy no sucede ya por fortuna; y hasta tal punto se encuentran bien los hombres en los regimientos, que la mayoría no quieren aceptar las licencias semestrales que se les conceden.

Antes comían siempre lo mismo; tenían un pan negro que no podía pasarse; vivían en cuarteles como polizas, y estaban muy mal; pero hoy el pan es bueno, el rancho variado, el utensilio ha mejorado mucho, y el trato por todo lo que ha desaparecido y es variísimo que se trata a un soldado materialmente. Por lo tanto el soldado está contento, y las familias se consuelan y se alegran cuando reciben estas noticias.

Y esto no puede dudarse porque lo demuestra perfectamente el número de renganchados, que cada día es

mayor, y que hará desaparecer por completo las quintas en un plazo que espero que sea breve.

En cuanto a las cifras que S. S. ha citado, yo se las daré exactas: hay de infantería 83.378 hombres; de artillería 8.850; de ingenieros 2.538; de caballería 8.898; y en pelotones de mar y compañías fijas y sueltas 252; en total los 80.000 hombres que comprende el proyecto.

Tal vez S. S. habrá comprendido la fuerza de la Guardia civil y de Carabineros, y por eso le resulta una cifra más alta; pero la exacta es la que yo le he dado; y debe tenerse en cuenta que están incluidas en esa cifra algunas fuerzas que no están en filas, como las remonías, la reserva de Canarias, las secciones de obreros, la brigada sanitaria, los escribientes y ordenanzas etc., que forman un total de 3.872 hombres, que en realidad deberían rebajarse de la cifra del ejército.

Dice S. S. que no sabe por qué hace falta después de la revolución un ejército tan grande como antes. Ya he dicho otras veces la razón de esto. Los ejércitos han de organizarse en paz para que sirvan en guerra, y es necesario estar a las eventualidades del porvenir, porque si estas no nos dan cuidado ni a S. S. ni a mí, es porque existen los elementos de defensa que tenemos y que yo defiendo.

Creo que con lo dicho he contestado al Sr. Cabello, y me siento.

El Sr. CABELLO: Es cierto que el soldado está hoy acaso mejor en el cuartel que en su casa; pero a pesar de todo los padres se esfuerzan por redimir a los hijos, y pierden su capital por no perder la ayuda que el hijo puede darlos en sus faenas.

En cuanto a los datos, me los había suministrado el Sr. General Pierrad.

Acto continuo se leyó el dictamen y fué aprobado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Pérsi): ¿Acuerda el Congreso reunirse en secciones mañana a primera hora?

El acuerdo fué afirmativo.

Se leyó y pasó a la comisión correspondiente una enmienda al dictamen relativo a la legislación de ferrocarriles.

Se mandó pasar a las comisiones respectivas las siguientes exposiciones, presentadas por los Sres. Diputados que a continuación se expresan:

Por el Sr. Pascual, una exposición de los propietarios y cosecheros de tierras arrojadas, vecinos de Tabernes de Valldigna, provincia de Valencia, pidiendo se desestimó el proyecto de reforma arancelaria en la parte referente a los arroses.

Por el Sr. García Ruiz (D. Eugenio), otra de D. Demetrio Ayguales de Izco, vecino de Vinaró, y D. Isidro Banas y Sanz, de la misma vecindad, solicitando que por la empresa del ferrocarril de Valencia a Tarragona se les paguen los terrenos que les han tomado para dicho ferrocarril.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

PARTE NO OFICIAL.

INTERIOR.

MADRID.—Se ha publicado el núm. 44 del tomo 3.º del Semanario enciclopédico popular, que dirige el ilustrado Ingeniero Jefe de Caminos D. Francisco Carvajal. Contiene los artículos siguientes.—La cartilla del cable (continuación).—La telegrafía submarina y el cable trasatlántico (continuación).—La derrota de los pedantes, de D. Leandro F. de Moratín (continuación).—Ordnes reales españoles.

ANUNCIOS.

CAMPICHOS DE GOYA.—COLECCION DE 80 ESTAMPAS grabadas al agua fuerte con aguadas de resina, por el mismo. Se vende al precio de 16 escudos (160 reales) en la Calcografía nacional, cuyo despacho de estampas y demás dependencias se hallan establecidas en la casa de la Academia de San Fernando, calle de Alcalá, núm. 41, cuarto entresuelo de la derecha. También se venden en dicho establecimiento las siguientes obras grabadas del mismo autor: Una agrotada, 600 milésimas (6 rs.); seis copias de diferentes cuadros de Velázquez existentes en el Museo Nacional de Pinturas, un cuaderno, 2 escudos 400 milésimas (24 rs.); Seis caballos, copia de los cuadros de Velázquez del Museo Nacional de Pinturas, 3 escudos (30 reales); Los borraños, copia del mismo pintor, 800 milésimas (8 rs.); Retrato de Goya, 400 milésimas (4 rs.); 5

PARA CUMPLIR LA ÚLTIMA VOLUNTAD DE Doña Casimira Izarra y Cámara, natural de Baños de Valdearados, provincia de Burgos, y vecina que fué de Madrid, se avisa a los parientes más pobres presentes documentos que en debida forma acrediten sus nombres extremos en la Notaría del Sr. D. Luis Gonzalez Martinez, Jacometrezo, 45, en el término de 60 días, contados desde el 28 de Abril de 1869; en la inteligencia de que no haciéndose, el testamento y heredero fideicomisario usará de las facultades que le están concedidas en la forma que crea más conveniente.

LA TUTELAR.—COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA de seguros mutuos sobre la vida.—Terminando el día 30 de Junio el plazo irrevocable para la presentación de las fé de vida de los asegurados comprendidos en la actual liquidación, la Direccion general de la Compañía recuerda a los respectivos interesados la obligación que tienen contraída de presentar antes de la citada fecha los referidos documentos si no quieren ver privados, con arreglo a los estatutos, de todos los derechos de socios.

Madrid 5 de Junio de 1869.—Por la Sociedad española de Crédito Comercial, el Director, Jacinto María Ruiz. X-1869-4

BOLSA EXTRANJERA. Londres 7 de Junio.—Consolidados, 92 3/8 a 1/2. París 7 de Junio.—Por 100 fr. en 4 1/2 por 100, a 409.50.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 30 1/2.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID. De los partes remitidos el día de ayer por la Intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR. Carne de vaca, de 3,800 a 4 escudos arroba, y de 0,144 a 0,212 escudos libra. Idem de cerdo, de 0,168 a 0,242 escudos libra. Idem de cordero, de 0,150 a 0,155 escudos libra. Idem de ternero, de 0,400 a 0,500 escudos libra. Tercio ajeno, de 0,370 a 0,394 escudos libra. Jamon, de 0,500 a 0,600 escudos libra. Aceite de 6 a 6,200 escudos arroba, y de 0,316 a 0,320 escudos libra. Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba, y de 0,072 a 0,148 escudos libra. Pan de dos libras, de 4,290 a 4,470 escudos. Garbanzos, de 3,400 a 6,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 escudos libra. Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba, y de 0,148 a 0,160 escudos libra. Patatas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,148 escudos libra. Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba. Patatas, de 0,750 a 0,850 escudos arroba, y de 0,080 a 0,096 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY. Cebada, de 4,900 a 2,200 escudos fanegas. Trigo vendido, 2,034 fanegas. Precio medio, 5,016 escudos. Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 5 de Junio de 1869.—El Alcalde primero, Nicolás María Rivero.

ESPECTACULOS. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—Concierto por la señorita Patiti, y los señores Theodore Ritter, pianista compositor; Sarasate, violinista, y Duvernoy, artistas de París.

TEATRO DE VERANO (Circó de Paul).—A las nueve de la noche.—Las dos viudas.—La propiedad es su robo.—El artículo 33.—El gran baile cómico El carnaval de Versalles.

CIRCO DE PRICE (Paseo de Recoletos).—Compañía ecuestre, gimnástica y acrobática.—Grande y variada función a las nueve de la noche, en la que trabajarán Mr. Avolo y el grande elefante americano.

IMPRENTA NACIONAL.

GACETA DE MADRID.

SE SUSCRIBE En Madrid, en la Administración de la IMPRENTA NACIONAL, plaza de Pontejos (antigua casa de Postas). En provincias, en todas las Administraciones de Correos. En París, C. A. Savaudra, rue Taibout, núm. 55.—Mad. C. Denné Schmitz, 23, rue Favart.

PRECIOS DE SUSCRICION. Madrid... Por un mes... 4 esc. 300 milrs. Por tres meses... 11 000 Por seis meses... 21 000 Provincias, incluidas... Por tres meses... 6 Por seis meses... 12 Por un año... 23 Las Islas Baleares... Por seis meses... 6 Canarias... Por un año... 12 Ultramar... Por tres meses... 9 Por seis meses... 18 Por un año... 36 Extranjero... Por tres meses... 7 200 Por seis meses... 14 400 Por un año... 28 800

Los anuncios y suscripciones para la GACETA se reciben en el despacho de libros de la Imprenta Nacional, desde las diez de la mañana a las cuatro de la tarde todos los días: los festivos solamente de once a una.

La correspondencia oficial y demás comunicaciones se remitirán con sobre al Sr. Inspector de la Imprenta Nacional. No se recibirán bajo ningún pretexto carta ni pliego que no vayan franqueados.

SANTOS DEL DIA. San Primo y San Feliciano, mártires. Cuarenta Horas en el Oratorio del Caballero de Gracia.

OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 8 de Junio de 1869.

Table with columns: HORAS, ALTURA DEL BARÓMETRO REDUCIDA A 0 m., TEMPERATURA DEL AIRE, DIRECCION DEL VIENTO, ESTADO DEL CIELO. Rows for 6m, 9m, 12m, 3p, 6p, 9p, 12n.

Table with columns: TEMPERATURA MAXIMA DEL AIRE, TEMPERATURA MINIMA DEL AIRE, DIFERENCIA, TEMPERATURA MAXIMA DE LA TIERR